

IV. LOS TERRITORIOS OCUPADOS

A. La Resistencia al genocidio

Una parte del territorio de la República Árabe Saharaui Democrática sufre todavía la ocupación marroquí.

En esta región, la resistencia de nuestras masas, parte integrante de la lucha de liberación nacional, se caracteriza por su tenacidad y perseverancia convirtiendo la tierra patria en un infierno para los invasores marroquíes.



La población saharaui en las ciudades ocupadas por el ejército marroquí se encuentra en una lucha cotidiana portando con hechos el lema de "TODA LA PATRIA O EL MARTIRIO", enfrentando con sus propios medios ya su manera al agresor, ya sea con actos concretos o con la misma ruptura con todo lo que Marruecos trata de imponerles brutal o sutilmente.

Las relaciones que imperan entre los ocupantes y la población saharaui son la hostilidad recíproca, la desconfianza profunda de una parte y de otra.

Desde su invasión al territorio saharaui (finales de 1975) el Ejército Marroquí nutría la ilusión de "pacificar" de un solo golpe al Pueblo Saharaui que le fue entregado indefenso por España. Estos cálculos chocaron pronto con la realidad; el Pueblo Saharaui se levantó contra los nuevos colonialistas; una parte del mismo se pasó a las zonas liberadas por el ELPS al verse obligada por la barbarie de las hordas marroquíes a un éxodo masivo. Otra parte, que no tuvo oportunidad o medios para salir de las ciudades

cercadas por tanques, alambradas y muros, libra, no obstante, una guerra sin tregua al enemigo.

Terror, intimidación, despersonalización, genocidio. ..son los calificativos que definen la política colonial marroquí respecto a la población saharauí en las ciudades ocupadas, contrariamente a la imagen mistificada que pretenden dar los ocupantes ante la prensa y la opinión internacional.

Sin escrúpulos ni distinción de sexo o edad, miles de saharauis fueron liquidados físicamente al tiempo que otros tantos han desaparecido desde 1976 en la oscuridad de las tenebrosas prisiones marroquíes. Existen listas hechas por distintas organizaciones humanitarias de los cientos de detenidos saharauis en las cárceles marroquíes. Cientos de familias están siendo deportadas al interior de Marruecos con el fin de desarraigar a los saharauis de su tierra mientras que los militares y civiles marroquíes ocupan sus lugares. Se trata de una típica política de colonización que pretende diluir a los saharauis en la masa poblacional marroquí.

Al mismo tiempo, un sistema de torturas e intimidaciones está establecido sobre la base del empobrecimiento general de los saharauis a quienes se priva, además, de la enseñanza y la salud. (La Media Luna Roja Saharaui y otros organismos internacionales de carácter humanitario no han cesado de llamar la atención sobre esta situación.)

El fracaso de la política inicial marroquí del hecho consumado hizo que el régimen de Rabat mantenga a los saharauis como rehenes en las ciudades rodeadas y sitiadas por los muros y las fuerzas de ocupación cuyo número supera la cifra que Marruecos propaga.

Esta empresa multifacética del genocidio se complementa con una brutal labor de despersonalización, de combate despiadado a todo símbolo o valor de la identidad saharauí ya sea cultural, moral o político.

Por su parte, la población en las ciudades ocupadas responde con fuerza al invasor mediante acciones y actitudes ilustrativas de su rechazo intransigente a la ocupación marroquí. Operaciones de sabotaje (incendios de cuarteles militares, de depósitos de municiones o de carburante, establecimientos administrativos, vehículos etc.), distribución de panfletos y octavillas denunciando la guerra expansionista marroquí contra la patria, de banderas de la RASD, la conmemoración con actos diferentes de las fiestas nacionales. ..son hechos cotidianos.

La resistencia en las zonas ocupadas, importante sector de la lucha general del Pueblo Saharaui por su libertad y soberanía nacional, fuerza a la admiración teniendo en cuenta que esos miles de hombres y mujeres, niños y ancianos que la llevan a cabo, a pesar de estar desarmados, han constituido una barrera in- franqueable frente a las tentativas expansionistas de "marroquinización", gracias a su férrea unión, a su solidaridad colectiva y ejemplar, al aferramiento inquebrantable a su patria, su cultura, sus valores nacionales y su rechazo total a la ocupación marroquí.